

Matanza terrorista en Madrid

«Había sangre por todo el autobús, yo mismo me manché la boca al ayudar»

Los vecinos se despertaron entre una lluvia de cristales

Madrid. S.N.

«Había sangre por todo el autobús y hasta yo mismo me manché en la boca al prestar auxilio a mis compañeros», declaraba un Guardia Civil que acudió al lugar nada más escuchar la explosión. Muchos vecinos de la zona, tras un despertar violento relataban entre el estupor y los sollozos, las impresionantes escenas de las que habían sido testigos. A media mañana, empleados del servicio municipal de limpieza tuvieron que emplear una manguera a presión para borrar los restos de sangre y aceite del atentado.

Una vecina del inmueble número 8 de la plaza de la República Dominicana salió a las ocho menos diez de su casa para dirigirse al trabajo. Entonces «escuché una terrible y desagradable explosión acompañada de una lluvia de cristales». «Giré la cabeza —andió— y ví como un cuerpo salía despedido desde un autobús verde, parecía una chaqueta por cómo se movía, pero era una persona». Herida en la mano, se dirigió a su domicilio «ya que no sabía que hacer, estaba asustada».

Un Guardia Civil que acudió al lugar del atentado nada más escuchar la explosión declaraba que «había sangre en todo el autobús, y hasta yo mismo me manche en la boca al prestar auxilio a mis compañeros». El número de la Benemérita subrayaba «la escena era dantesca, ya que además de los heridos, todos ellos cubiertos de sangre, pude apreciar que algunos de mis compañeros es-

taban muertos, algunos de ellos irreconocibles».

Otro vecino de la finca número 8 afirmaba que «yo sólo hice una cosa: correr a la habitación de mi hijo pequeño a ver si estaba bien» porque la explosión había dejado su casi sin un cristal sano. Todas los edificios de la zona sufrieron las consecuencias de la explosión. Empleados de una tienda de ultramarinos de esa plaza se mostraban desolados: sus estanterías se vinieron abajo.

Un policía municipal, que fue testigo del atentado afirmó que se encontraba junto a un compañero en la plaza del Perú, y ambos vieron la enorme explosión unos metros más abajo. «He vivido un hecho —dijo— que no se puede narrar. Todo ha sido muy rápido, porque hemos visto la explosión y hemos corrido al lugar del atentado. Una vez allí, hemos llenado el coche de guardias civiles y los he-

mos llevado a La Paz». Anadió que la primera reacción de los conductores que en esos momentos circulaban por las cercanías, fue parar sus coches, asustados por la explosión y la onda expansiva.

Anastasio Cuenca García, empleado del servicio de limpieza del Ayuntamiento de Madrid, resultó herido en el atentado. El momento de producirse el mismo, estaba limpiando la plaza con su compañero Francisco Alegría. Este último ha declarado que se libró de consecuencias graves porque al producirse la explosión «me agachaba para recoger unos papeles del suelo, quedando a salvo de la onda expansiva gracias a la entrada del metro» tras la que se encontraba. El propietario del un quiosco de prensa situado a veinte metros del lugar, relató que poco antes de las ocho de la mañana escuchó la explosión y al volver la cabeza hacia el lugar donde la había oído, vio un autobús ardiente y totalmente reventado. «Fue una escena muy dramática —dijo— que olvidaré nunca». Se acercó al vehículo que ardía y sufrió una impresión tremenda porque «al ver que no bajaba nadie creí que todos habían muerto». Luego observó que había movimiento dentro del autobús. «Vi —declaró— a varios guardias civiles caídos por el suelo y en los asientos. Yo no sabía si estaban vivos o muertos, era una escena terrible».

Tras horas de tensión y horror, empleados del servicio municipal de limpieza tuvieron que regar con una manguera a presión los restos de sangre, aceite y gasolina desparrramados por la plaza tras la explosión.

MADRID, EN SILENCIO

Ante la brutal y bárbara acción terrorista ocurrida en nuestra ciudad el día de ayer, 14 de julio, el Ayuntamiento de Madrid manifiesta su repulsa por el asesinato de ocho miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado, convecinos nuestros, y convoca al pueblo de Madrid para que haga patente su solidaridad con las víctimas, familiares y Cuerpos de Seguridad del Estado guardando tres minutos de silencio hoy, martes, día 15 de julio, a las doce horas del mediodía.

A esta convocatoria se han adherido los partidos políticos y organizaciones sindicales siguientes: Partido Socialista Obrero Español, Alianza Popular, Partido Demócrata Popular, Partido Liberal, Partido Comunista de España, Mesa para la Unidad Comunista, Centro Democrático y Social, Comisiones Obreras, Unión General de Trabajadores y Unión Sindical Obrera.

**«POR LA PAZ Y LA CONVIVENCIA»
CONTRA EL TERRORISMO Y LA VIOLENCIA**



Ayuntamiento de Madrid